

1 de julio Día del Arquitecto

Reflexiones del rol de los arquitectos ante los desafíos actuales y futuros de las ciudades y la sociedad

En 1985, la asamblea de la Unión Internacional de Arquitectos, (UIA), estableció la fecha del 1ro de Julio como día del arquitecto para recordar su fundación en Suiza, en 1949. Sin embargo, otra sesión general de la UIA, celebrada en 1996, cambió la fecha al 1º lunes de octubre, coincidiendo con el Día Internacional del Hábitat.

La Federación Argentina de Entidades de Arquitectos, (FADEA), no obstante, en 1996 ratificó la vigencia del 1º de Julio, por eso desde hace 22 años, en nuestro país celebramos las dos fechas.

Cabe entonces preguntarse, en ocasiones conmemorativas como esta, cuál es el rol del arquitecto en nuestro país, y como consecuencia de tal interrogante se desprende el otro: cómo debe ser su formación.

La arquitectura es ante todo un hecho cultural. Construye sentido. Registra y supera el tiempo vital de sus autores. Testimonio de su época y de la evolución de los procesos históricos, de los imaginarios, de las representaciones sociales y de las capacidades tecnológicas de dar respuesta a las necesidades del complejo proceso del habitar. No se trata sólo de resolver edificaciones de diferentes escalas y complejidades, sino de no renunciar a interpretar y proponer los significantes que componen los atributos de identidad tangibles e intangibles de una determinada comunidad en un determinado momento. La arquitectura se imagina, se crea, nace, vive y envejece, con mayor o menor dignidad, de acuerdo a la calidad de su proyecto y su materialización, pero también como consecuencia de las políticas públicas que la promueven. La planificación y gestión urbana-ambiental se vinculan directamente con la calidad de la arquitectura, suelen ser determinantes, para facilitar u obstaculizar el desarrollo de nuestras ciudades; entendido el desarrollo como un proceso que construye grados de libertad para que podamos realizar aquellas cosas que valoramos. Y como aquellas cosas que valoramos afortunadamente se van expandiendo, reconociendo y legitimando las diversidades, los bordes de la disciplina también lo hacen.

Los contenidos ideológicos, filosóficos y éticos de cada época definen los temas que nos ocupan, los temas se abren a diferentes programas y los programas habilitan a un número infinito de proyectos. Es por eso, que más allá de lo obvio de la cuantía de la creatividad, imprescindible para ejercerla, la arquitectura tiene una dimensión política, mucho antes de tener una dimensión estética o técnica, que debe ser perfectamente resuelta. Las corrientes del pensamiento la atraviesan, la inspiran y la movilizan a ensayar nuevas respuestas al modo en que se nos presentan viejos y nuevos problemas: el medio ambiente, el territorio, la ciudad, el espacio público, la arquitectura institucional, el equipamiento urbano, la vivienda individual y colectiva, la arquitectura permanente y la efímera, la sustentabilidad energética, el derecho de todos a construir y habitar una sociedad y un lugar más igualitario. La ciudad es el espacio de las tensiones y de los conflictos, por eso la arquitectura no es ajena a las controversias y las disputas sociales.

Los arquitectos y arquitectas del siglo XXI tienen por delante asumir con responsabilidad y competencia intervenir en estas tensiones con un compromiso que es con la sociedad en su conjunto, definirse por la arquitectura como un bien social, como un patrimonio de todos, especialmente con aquellos que más necesitan de una arquitectura que colabore en revertir inequidades, de manera que esté al servicio de mejorar la calidad de vida del conjunto. Desde la Facultad estamos dedicados a formar nuevos profesionales que entiendan y sean capaces de dar respuestas a todos estos desafíos; desde la disciplina y más allá de la disciplina. Con la rigurosidad de perseguir la excelencia y con la humildad y la generosidad de saber con quiénes, y para quiénes, trabajamos.

Feliz día para los que nos dejaron un legado que debemos respetar, para los que son hoy todo eso que la sociedad necesita de un arquitecto y para los que lo serán en el futuro. Diseñemos, entre todos, un mundo mejor para todos.

Arq. Guillermo Eciolaza
Decano FAUD UNMdP